

Sánchez García, Jesús Ángel (comisario y editor científico), *Antonio Palacios. Soños de modernidade. Compromiso con Galicia / Antonio Palacios. Sueños de modernidad. Compromiso con Galicia*, Catálogo de la exposición, Museo do Mar de Galicia, Vigo, Xunta de Galicia, 2020. [Textos en gallego y castellano]

Luis Sazatornil Ruiz

“Palacios se nos revela como una figura absolutamente de primer orden, un ingenio de tonante”. Así valoraban Juan Daniel Fullaondo y María Teresa Muñoz, en 1994, la figura del influyente arquitecto gallego (Porriño, Pontevedra, 1874-El Plantío, Madrid, 1945) en su monumental *Historia de la arquitectura española*, donde dedicaban toda una sección a la “Secesión, el problema de Antonio Palacios y la escuela madrileña”, insistiendo en su influencia y en la importancia de sus discípulos (entre otros Pascual Bravo, Fernández Shaw o el propio Zuazo; “uno de los pocos creadores en que puede vislumbrarse la difícil dimensión del maestro de generaciones”) y considerándole la más fuerte personalidad en la arquitectura española de la primera mitad del siglo XX. No obstante, a pesar del alto reconocimiento que su obra en Galicia y Madrid ha mantenido desde principios de siglo, Palacios ni siquiera aparecía citado en los diccionarios y síntesis publicados por Alberto Sartoris en 1932 o por Eduardo Cirlot en 1970 (revisado y ampliado por Ignasi de Solà Morales en 1981), aunque ya Carlos Flores, Fernando Chueca Goitia o Adolfo González Amezueta venían defendiendo su obra y relevancia.

En realidad, hasta finales de los noventa su figura no empieza a ponerse en valor, al menos a nivel nacional, a partir de la exposición *Antonio Palacios arquitecto, 1874-1945*, celebrada entre 1998 y 1999 en Vigo y A Coruña. Poco después, entre 2001 y 2002, y con motivo de los 75 años de uno de sus principales proyectos, el edificio del Círculo de Bellas Artes, las instituciones madrileñas recordaban al creador con la completa muestra *Antonio Palacios, constructor de Madrid*. Comisariada por Jacobo y Gonzalo Armero, la muestra, que en 2002 itineró por Vigo y A Coruña, recorrió los monumentales proyectos de Palacios que definieron

el Madrid moderno de los años veinte (Correos, el Banco Central, el citado Círculo de Bellas Artes, el Hospital de Maudes o los proyectos para el Metro, del que fue arquitecto desde 1917), a menudo en colaboración con su compañero de estudios Joaquín Otamendi. A partir de estas exposiciones algunas significativas firmas de la crítica especializada empezaron a reconocer la importante contribución de Palacios a la arquitectura española del siglo xx, entre otros Iñaki Ábalos, Miguel Ángel Baldellou, Antonio Fernández Alba, Javier Tusell o, más recientemente, José Ramón Iglesias Veiga (tristemente fallecido en noviembre de 2020, tras la conclusión de su aportación a la obra aquí reseñada), autor de algunos de los mejores estudios actuales sobre las intenciones regionalistas y la perspectiva gallega de Antonio Palacios.

Veinte años después llega la exposición *Antonio Palacios. Soños de modernidade. Compromiso con Galicia*, presentada en el Museo do Mar de Galicia entre noviembre de 2021 y marzo de 2022 y con un alcance y relevancia que justificaría su itinerancia. Comisariada por Jesús Ángel Sánchez García, catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Santiago de Compostela (USC), uno de los mayores especialistas en la arquitectura gallega de la edad contemporánea, la muestra se enmarca en las actividades del “Año Palacios” impulsadas por la Xunta de Galicia y reúne más de doscientas piezas, algunas nunca expuestas antes y entre las que destacan una cuidada selección de proyectos, maquetas, publicaciones y documentos, encabezadas por la impresionante réplica de la maqueta del Plan de Palacios para Vigo de 1932.

El libro reseñado, que acompaña la exposición, es mucho más que su mero producto. Aparecido con anterioridad, en 2020, es el soporte científico que aporta un necesario estado de la cuestión y excede con mucho el análisis de las obras estudiadas para contextualizar la influyente trayectoria de Palacios desde sus dos principales aspiraciones, recogidas ya en el expresivo título del volumen: una modernidad inspirada en las diferentes opciones internacionales (“soños de modernidade”) y una sostenida inspiración regional en las raíces y la cultura gallega (“compromiso con Galicia”). A este respecto puede venir al caso recordar aquí algunas palabras de Miguel de Unamuno, que ya había destacado esa complementariedad entre regionalismo y cosmopolitismo, afirmando

que “los movimientos regionalistas, generales hoy, y el movimiento internacionalista, aunque parecen excluirse, tienden a completarse” (*En torno al casticismo*, Madrid, 1895). De hecho, si muchas de las propuestas iniciales de Palacios deben entenderse desde las posiciones culturales del regeneracionismo y la generación del 98, el conjunto de su obra es, en definitiva, uno de los más depurados ejemplos de esta complementariedad, aunando progreso y nostalgia y aliando el cosmopolitismo con el respeto a las raíces culturales en una fórmula que, como indica acertadamente el editor del volumen, está “presente en otros pioneros en la arquitectura moderna del siglo XX: Otto Wagner, Hendrik Berlage, Peter Behrens, Eliel Saarinen, Frank Lloyd Wright, Auguste Perret”. Una obra, en definitiva, señalada por el compromiso entre tradición y vanguardia que caracterizará la Escuela de Madrid, en gran medida por influencia del propio arquitecto gallego.

El volumen es una meticulosa y cuidada puesta al día del alcance y sentido de la obra de Palacios, en el que un distinguido y bien organizado grupo de especialistas, a pesar de la diversidad de enfoques y métodos de aproximación, componen una obra coherente, inteligentemente coordinada y bien armada desde la perspectiva de esos últimos veinte años de historiografía y de novedosos aportes documentales y gráficos. El análisis de su trayectoria parte, como no podía ser de otro modo, de sus raíces, analizadas por el citado José Ramón Iglesias Veiga en el capítulo “Antonio Palacios: la mirada a la cultura, al arte y a las tradiciones constructivas gallegas”, que culmina así sus estudios sobre el arquitecto y sus conexiones con el regionalismo gallego. Este denso panorama sobre su papel clave en el rico panorama cultural gallego de las primeras décadas del XX se completa con un sugerente estudio sobre la arquitectura gallega de Antonio Palacios, firmado por Alfredo Vigo Trasancos, que desgrana las sutiles referencias inspiradas en la tradición clasicista y barroca gallega, que tan bien conoce el autor. Si, como decía Antonio Gaudí, uno de los arquitectos más admirados por Palacios, “la originalidad consiste en volver al origen. De modo que es original aquel que vuelve a la simplicidad de las primeras soluciones”, el persistente recurso a las soluciones vernáculas que Palacios practica en algunas de sus más singulares obras gallegas son la elocuente muestra del anhelado retorno a sus raíces, como puede

verse en la Fuente del Cristo, la Virgen de la Roca, el teatro García Barbón de Vigo o en su más conocido y “poético” proyecto para el galleguismo: el ayuntamiento de O Porriño. No muy lejos de allí, a pocos kilómetros, Palacios también se implica durante décadas en las obras de ampliación del Balneario de Mondariz, donde los Peinador estaban impulsando un centro modélico de ocio, cultura y turismo de calidad y donde Palacios sabe aplicar las experiencias más cosmopolitas de la edad de oro de la arquitectura balnearia, como analiza el capítulo de Yolanda Pérez Sánchez.

Esta primera mirada a las raíces de Palacios se completa con un bloque de capítulos dedicados a su obra madrileña. El mismo Jacobo Armero Chautón estudia su efervescente protagonismo como constructor del Madrid moderno de los años veinte, con sus monumentales, funcionales y eclécticos proyectos para la calle Alcalá y la Gran Vía. El novedoso capítulo de Álvaro Bonet López estudia “La arquitectura industrial de Antonio Palacios”, un aspecto de su obra menos conocido y que nos desvela un arquitecto informado y muy atento a los avances técnicos y a la alianza entre arquitectura e ingeniería, culminada con su larga contribución al desarrollo del Metro de Madrid y su postrera colaboración fallida con Eduardo Torroja. Las preocupaciones tecnológicas de Palacios se compensan, no obstante, con su interés por el color en la arquitectura y por la introducción de las artes decorativas en su concepción monumental global, cuestión analizada por Antonio Perla de las Parras en el capítulo “Cerámica monumental para una arquitectura monumental”.

El volumen, finalmente, se cierra con dos oportunos y estimables capítulos. El primero, firmado por el comisario de la exposición y editor científico del volumen, Jesús Ángel Sánchez García, analiza detalladamente el poderoso proyecto para el plan de ensanche y reforma interior de Vigo, que protagoniza la exposición con la impresionante réplica de su maqueta. Un proyecto perfectamente contextualizado entre el urbanismo *Beaux-Arts* y la integración de la naturaleza en los modelos de la *Garden-City* y que demuestra la densidad teórica del Palacios urbanista. Por último, el capítulo de Santiago Rodríguez Caramés incide en estos fundamentos teóricos, en sus reflexiones sobre materiales y soluciones tipológicas y analiza, en definitiva, su fortuna crítica e historiográfica y su huella como “maestro de generaciones”

Es, en definitiva, una obra sólida, granítica incluso, que viene a proponer un actualizado estado de la cuestión sobre Palacios, que tanto ha dado que hablar en la estimulante, pero laberíntica arquitectura española (y especialmente en la madrileña y gallega), de la edad de Plata. Una “firmitas” que se aprecia incluso en el diseño editorial del volumen, de muy agradable manejo, y publicado, como no podía ser de otro modo, en gallego y castellano, con un cuidado

despliegue gráfico, un exhaustivo aparato crítico y una voluntad de permanencia que hará su cita obligada en futuros estudios sobre la arquitectura española de la primera mitad del siglo XX, un ámbito que aún tiene un enorme potencial de desarrollo. Un volumen que hace justicia a ese “Antonio Palacios – Arquitecto”, que quiso ser solo así recordado en “unha lousa de granito das canteiras de Vila Fría” bajo la que descansa en el cementerio de su Porriño natal.